

LEMMINGS

Escrito por Javier Chavanel

SINOPSIS

Antonio es un viajante que decide hacer un alto en su trayecto y repostar en una apartada gasolinera. A primera vista, está un lugar desértico y deshabitado. Sin embargo, unas voces y coros de personas se alzan sobre las llanuras. Al parecer, una masa de personas ha decidido seguir a Antonio hasta allí.

01.EXT. GASOLINERA. DÍA

ANTONIO, un atractivo hombre de unos 35 años, vestido con traje y corbata, está ante su coche llenándolo de gasolina al tiempo que habla por su móvil. Está en una gasolinera situada en un paisaje desértico y caluroso.

ANTONIO

(al teléfono)

...Ha ido genial, mi amor. No creo que aún debamos descorchar el champán pero tiene muy buena pinta... Sí, sí... (Suelta una risa) Vale, en ese caso lo descorchamos esta misma noche... No sé... (Levanta su brazo para mirar su reloj) Me quedan unas cuatro horas de viaje. Creo que me pillaré algo de comer para el camino... Sí... Te quiero.

ANTONIO, con una sonrisa de felicidad en su rostro, cuelga. Saca la pistola del depósito de su coche y la coloca en el surtidor.

ANTONIO entra en la gasolinera al tiempo que saca su cartera de su bolsillo.

02.INT. GASOLINERA. DÍA

En el interior, ANTONIO se pasea por las estanterías de productos —nada le llama la atención— hasta que llega a una nevera. La abre y saca dos sándwiches de cangrejo envasados. Los mira con resignación pero se los lleva.

ANTONIO está en el mostrador ante el DEPENDIENTE, un chico joven de unos veinte años, esperando a que le cobre. Se oyen unos cánticos provenientes de fuera. Unos tarareos alegres. ANTONIO mira despreocupadamente por la ventana...

Afuera, en la carretera, se ven a docenas de personas desfilar por delante de la cafetería, tararean y silban una alegre canción... Es como si estuviera teniendo lugar una especie de manifestación en aquel lugar desértico y desolado.

Un hombre con una camisa a cuadros está poniendo gasolina a su coche, y detiene su tarea al ver a este numeroso grupo de personas. Al igual que ANTONIO se ha quedado perplejo.

EL HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS se acerca a esa especie de desfile. El desfile parece no tener fin. EL HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS se acerca demasiado al desfile y las personas que caminan le tienen que sortear. De repente EL HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS desaparece de la vista de ANTONIO ya que es engullido por el grupo.

El desfile termina de pasar por delante de la gasolinera. Ya no hay más personas. No queda rastro del HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS.

ANTONIO se acerca a la ventana y ve las siluetas de la multitud alejándose por la carretera. Aún se puede escuchar el alegre canto.

ANTONIO mira al DEPENDIENTE, que tampoco ha perdido detalle de lo que ha ocurrido allí fuera.

ANTONIO

¿Ha visto eso?

DEPENDIENTE

¿Usted que cree?

ANTONIO sale afuera de la gasolinera. EL DEPENDIENTE le sigue.

CORTE A:

03.EXT. GASOLINERA. DÍA

ANTONIO mira perplejo el coche abandonado del HOMBRE CON LA CAMISA A CUADROS. La puerta del conductor está abierta y la tapa del depósito también.

ANTONIO

(completamente anonadado)

¿A dónde ha ido?

DEPENDIENTE

(extrañado)

Ni idea.

ANTONIO mira a la multitud, en la lejanía.

ANTONIO

¿Y de dónde ha salido toda esa gente?

El DEPENDIENTE mira también a la multitud alejándose como si quisiera buscar una respuesta con esa acción.

DEPENDIENTE

Eso quisiera saber yo.

(mira hacia el otro lado de la carretera. No hay nadie. No viene ningún coche)

Por aquí no viene nadie... Camioneros o viajantes como usted...

ANTONIO

¿Qué hacemos?

DEPENDIENTE

Supongo que volverá...

ANTONIO

Esto es muy extraño...

DEPENDIENTE

Quizás se encontró con algún conocido en la fila... o una ex. Yo que sé.

ANTONIO cierra la puerta del coche del HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS.

DEPENDIENTE

Ya volverá. No se preocupe. Si veo que tarda mucho llamaré a la grúa o a la policía.

ANTONIO

De acuerdo. De todos modos yo voy en esa dirección. Sí le veo, le recordaré que tiene aquí su coche..., disponible para que se lo roben.

El DEPENDIENTE ríe.

DEPENDIENTE

Genial.

ANTONIO

Bueno..., hasta otra.

DEPENDIENTE

¡Cuidese!

ANTONIO se despide de él haciendo un gesto con la mano y se mete en su coche.

Los pone en marcha y se aleja de la gasolinera.

CORTE A:

04.INT. COCHE. DÍA

ANTONIO se acerca a la multitud, que avanza cantando, implacable.

ANTONIO
¿Qué cojones están haciendo?

CORTE A:

05.EXT/INT. CARRETERA/INTERIOR COCHE. DÍA

El coche de ANTONIO se acerca más a la multitud. El desfile le impide avanzar más.

ANTONIO asoma su cabeza por la ventana y da un bocinazo.

ANTONIO
Ey, chicos, tengo que pasar.

ANTONIO da otro bocinazo. Ninguna de las personas del desfile se da por aludida. Siguen cantando alegremente y obstaculizando el paso a ANTONIO.

ANTONIO
¡Chicos! ¡Venga, apartaos!
¡Venga!

Da otro bocinazo.

ANTONIO
¡Voy a pasar, os lo digo!

ANTONIO pisa el acelerador y con su coche le da un toquecito en el culo a dos personas.

Las personas se tocan sus traseros algo molestas pero ni se dignan a mirar a ANTONIO. Siguen avanzando y cantando.

ANTONIO no tiene más remedio que desviarse de la carretera e ir por la tierra.

El coche de ANTONIO, avanzando por la tierra en paralelo a la carretera, pasa al lado de la multitud. ANTONIO mira a toda esa gente, atónito.

El coche sigue avanzando. Deja atrás por fin a todos esos lunáticos.

Tras unos minutos avanzando, ANTONIO decide volver a la carretera. Al hacerlo su coche se queda atascado con unas piedras del bordillo de la carretera. La carretera está demasiado alta con respecto al camino de tierra.

ANTONIO

¡Joder!

ANTONIO sale del coche. Se pone detrás del vehículo para empujarlo. Lo hace pero el resultado es infructuoso. Vuelve a hacerlo. Nada.

Empiezan a escucharse los cánticos.

ANTONIO levanta la mirada y en el horizonte de la carretera ve como el desfile llega.

ANTONIO

(mirando la gente)

Bueno, al menos aquí hay gente cuando la necesitas.

ANTONIO se pone en medio de la carretera..., esperando a la gente.

El desfile está a treinta metros de ANTONIO.

A veinte...

A diez...

Cuando están a cinco, ANTONIO empieza a hablar.

ANTONIO

Me podéis ayudar con el coche. Se ha quedado atascado y...

Las primeras personas del desfile pasan por delante de ANTONIO, ignorándole.

ANTONIO

Por favor, ¿alguien puede ayudarme con el coche?

Todos le ignoran y siguen su camino. ANTONIO identifica, entre la masa, al HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS. Está cantando alegremente con el grupo.

ANTONIO

Oiga, ha dejado su coche en la gasolinera. Está abierto...

EL HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS parece no oírle y sigue avanzando. Deja atrás a ANTONIO

ANTONIO le sigue.

ANTONIO

Me quiere escuchar. Se ha dejado el coche ahí. Van a llamar a la grúa.

El HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS sigue avanzando.

ANTONIO

¿Qué es lo que hace con esta gente? ¿Y por qué cojones está cantando esta mierda? ¿A dónde cojones vais?

ANTONIO sigue caminando detrás del HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS. ANTONIO, sin dejar de avanzar y en medio de toda esa gente y esos cánticos, mira a su alrededor. Por su cara se siente completamente avasallado.

ANTONIO

Por favor, ¿alguien puede ayudarme con mi coche?

La respuesta es y sólo es: cánticos y más cánticos.

CORTE A:

06.EXT. DESIERTO. DÍA

La masa de gente avanza por la carretera pero de pronto tuerce y se introduce en el desierto.

Abandonan la seguridad de la carretera.

Los cánticos resuenan por el desierto. Hay una alegría inusitada en aquel lugar.

CORTE A:

07. EXT. ACANTILADOS. DÍA

El desfile camina por una zona de acantilados.

Los zapatos de algunas personas que integran el desfile están desgastados de tanto caminar. El pie de varias personas sangra.

Entre las personas, se distingue al HOMBRE DE LA CAMISA A CUADROS, cantando con entusiasmo. Y a su lado está ANTONIO. Está cantando también y con una expresión de felicidad en su rostro. Es uno más del rebaño..., como si desde el principio hubiera pertenecido a él.

EL desfile sigue avanzando inexorable.

CORTE A:

08.EXT. PLAYA. DÍA

La multitud, con su inseparable cántico, avanza por la playa.

Una pareja de excursionistas, extrañada, se para delante del desfile. Son "consumidos" por él.

La multitud llega hasta la orilla... El mar no les detiene. Siguen avanzando...

El agua les llega por las rodillas, luego por el pecho, luego por la barbilla. Se hunden. Nadie se pone a nadar ni aparece flotando sobre la superficie. Todas van desapareciendo bajo el agua a medida que van llegando a la parte profunda.

El canto va debilitándose a medida que las personas van desapareciendo bajo el mar. Sus cánticos van convirtiéndose en burbujes sobre la superficie.

Las personas siguen desapareciendo. El canto, evidentemente, es mucho más débil.

Quedan cinco personas, luego dos...

El canto desaparece por completo. Sólo se oye el ruido de las olas del mar.

Se ven burbujas sobre la superficie.

La playa queda en completa paz.

Nadie vuelve a salir sobre la superficie.

FIN

